

## Ejercicios Espirituales Abiertos Arquidiócesis de Buenos Aires (marzo 2022)

### **Primer día: El “principio y fundamento” de nuestra vida cristiana.**

San Ignacio de Loyola nos invita, al comienzo de los Ejercicios, a que meditemos sobre el “principio y fundamento”. Y nos propone una serie de reflexiones que nos ayudarán a ordenar el corazón, a enderezar el rumbo. Al que está en camino generalmente se le desacomoda la carga, o siente que está con muchas cosas, o que se le vino la estantería abajo. Es inevitable hacer un alto en el camino y volver a reorientarnos, acomodar el GPS interior, y mirar el fin de ese camino, el ¿para qué? de todo lo que hacemos, sentimos, luchamos. Es necesario, para no claudicar, hacer una pausa.

El sínodo es un espacio de reflexión comunitaria sobre algunos temas eclesiales bajo la guía del Espíritu Santo. El sínodo es camino, pero a veces hay que detenerse, detenernos y empezar a rezar juntos, con un texto que nos guíe. Es lo que llamamos en nuestro Sínodo: el icono mariano. Nos detuvimos largamente en el texto lucano de la Visitación y el Magnificat (Lc 1, 39-56).

La propuesta para este primer día de Ejercicios es contemplar este texto como “principio y fundamento” del anuncio evangélico. Nos ayudará nuestra devoción a María para ver a través de ella cómo está nuestro corazón. Hacernos las preguntas básicas, aquellas que van al centro, al meollo. No dispersarnos en cosas secundarias, sino ir a lo principal.

Para contemplar un texto lo primero es leer ese texto en el contexto de los versículos anteriores y posteriores. Como sabemos los versículos anteriores al texto de la Visitación es el anuncio del Ángel a María, y los versículos posteriores nos relatan el nacimiento de Juan Bautista. Para comprender la Visitación lo tenemos que leer junto a la Anunciación.

### **Lectura del texto: Lc 1, 39-56**

1. **Composición de lugar:** el camino que va de Nazareth a las montañas de Judá. La casa de Isabel. También hacer mi composición de lugar: las calles que solemos transitar en esta gran ciudad, mi barrio, mi casa, mi hogar.
2. **Pedir la gracia:** conocimiento interno de la profunda fe de María e Isabel, como fundamento de sus vidas. Pedir la gracia de reencontrar el sentido de la fe en toda mi vida y en la Iglesia de Buenos Aires. Pedir la gracia de salir, ponerme en camino, ir al encuentro de los demás, llevando la alegre noticia del Evangelio.
3. **Ver las personas:** ver a María poniéndose en camino sin demora. Ver a Isabel que la recibe en su casa. Ver al Niño Dios en el seno purísimo de María, ver a Juan en el vientre de Isabel, que da la “patadita” ante la presencia del Redentor. Verme a mí, a mi familia, a mi comunidad eclesial.
4. **Oír lo que hablan:** poner el oído a las palabras “fundamentales” de la escena evangélica, éstas y no otras, podemos escuchar el eco de esa voz, las resonancias en mi interior. Escuchar el saludo de Isabel que quedó incorporado en la oración del Ave María, escuchar una y otra vez el cantico de María, el Magnificat.

5. **Ver lo que hacen:** María se pone en camino, es la primera evangelizadora, y lleva a Jesús en sus entrañas en la primera procesión de Corpus. El saludo entre estas dos mujeres, el gozo y la alegría por haber sido elegidas por Dios. Y vernos a nosotros, Iglesia de Buenos Aires, vernos en las calles, en salida. Ver y contemplar la Eucaristía oculta en los sagrarios, como está oculto Jesús en otros sagrarios de la Ciudad, allí donde hay una necesidad, un dolor, un peregrino sin casa, una familia en la calle, un pobre sin trabajo ni comida, un anciano solo.
6. **Coloquio:** terminamos con una oración espontánea dirigida a María, a Isabel, o a ambas. Una oración a Jesús pidiéndole que me revele lo esencial, aquello que es el fundamento de mi vida, el “sueño” que tiene Dios para mí. El “sueño” que le pedimos a Dios que nos lo muestre para esta Iglesia de Buenos Aires. Pedimos la gracia de caminar juntos por el camino de Cristo, en el Espíritu y con María para renovar la vida y la misión en Buenos Aires.

Para la lectura y meditación les recomiendo el Documento 2 de los Documentos finales de la Asamblea, punto 4: el encuentro gozoso entre María e Isabel (Lc 1, 39-56): números del 35 al 60.

#### **Puntos para el día: el Magnificat**

43. El *Magnificat* comienza con un acto de alabanza: “Mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador” (1,46-47). En él se reconocen los rasgos del canto de la profetisa Ana cuando agradece el nacimiento del profeta Samuel (cf. 1 Sam 2,1-10): “Mi corazón exulta en el Señor”. María da gracias porque la mirada de Dios se posó sobre su humillación; ella se considera “su esclava” (1,48) con la misma palabra con la que aceptó la propuesta de Dios para ser madre (1,38). María, la servidora, personifica a Israel, el servidor de Dios, y nos enseña a ser una comunidad servicial. En la fiesta de Nuestra Señora de la Visitación en 2007 el Cardenal Jorge Mario Bergoglio SJ –hoy Francisco– rezó una oración a la Virgen del Servicio, que comienza así: *Querida Virgen María, gracias por enseñarnos cómo salir para servir a los demás.*

44. El *Magnificat*, en sus dos partes, canta la obra de Dios en la persona de María y en el pueblo de Israel. En el canto, el sujeto de la mayoría de las acciones es Dios mismo. El texto proclama sus intervenciones en la historia, y nombra algunos de sus atributos: santidad, poder, misericordia, memoria. Renueva la confianza en su presencia en medio del dolor de un pueblo que sufría pobreza y opresión y que, humillado, comenzaba a preguntarse dónde estaba Dios. María canta la grandeza de Dios. Él mira con amor a todos, especialmente a los pequeños, los humildes, los hambrientos, con quienes María se identifica: “él miró con bondad la pequeñez de su servidora”. La presencia de Dios sacia al corazón inquieto del ser humano y ayuda a que la vida, colmada de su misericordia, sea más plena. Su salvación alcanza a quienes, como María e Isabel, creen y proclaman su Palabra, y lo reconocen como Aquel que los colma de alegría y paz. El canto enseña a discernir la acción de Dios en la historia y una espiritualidad encarnada en las situaciones humanas.

Elegir un lugar para hacer este Ejercicio, en mi casa, en el templo, también, por qué no en un banco de una plaza. Cantar con María mi propio Magnificat, ponerle un poco de poesía y de evangelio a mis días, haciendo el Ejercicio de aplicar el cántico de María a mi propia vida y a la Iglesia de Buenos Aires.